

EL CURIOSO CASO DE BENJAMIN BUTTON.

Isidoro Tapia García. Inspector de Educación.

*Las grandes ciudades tienen su manera de ser playa
y los seres humanos nuestro modo de ser arena diminuta
en la marea constante de la vida.*

Gioconda Belli. Caminata matutina

En la cartelera hay actualmente una película con este título. En ella se cuenta la historia de un hombre, Benjamín Button, que nace con aspecto de viejo y que con el transcurso de los años va rejuveneciéndose y muere como un niño recién nacido. Por una posible deformación profesional, al ver esta película, pensé que a Benjamín Button había que proporcionarle un puesto en un Instituto en su senectud y en un Colegio en los últimos años de su vida, y.. ¿Cómo se recibiría a este curioso alumno? ¿Cómo recibiría Benjamín Button a los profesores y profesoras?

No he podido hacer otra cosa en estas reflexiones que unir mi experiencia personal al pensamiento del curioso personaje y preguntarme: si yo fuera Benjamín Button, ¿qué preferiría que me hubiese enseñado, un profesor o una profesora? ¿Qué comportamientos hubiese querido que tuviera y cuáles que no manifestara?

En ese imposible devenir desde la senectud a la madurez, desde la madurez a la adolescencia, desde la adolescencia a la infancia y manteniendo la experiencia acumulada, creo que si fuera Benjamín Button me hubiera gustado que mis maestros o maestras, mis profesores y profesoras me hubiesen transmitido siempre el sentido de lo que pretendían enseñarme. Me hubiera gustado que el profesor o profesora de lengua me hubiese transmitido la necesidad de la comunicación, como se configuran las reglas para facilitar la comunicación entre las personas, la posible belleza de la producción literaria conocida a través de sus lecturas, la posibilidad de conocer y elegir distintas producciones literarias. Me hubiera gustado que el profesor o profesora de Geografía e Historia me hubiese enseñado el porqué ocurren los hechos históricos. Conocer el porqué Mesopotamia ha sido siempre una fuente de conflictos y no Finlandia, porque en Europa estuvieron treinta años matándose en nombre de un mismo dios, el porqué civilizaciones que habían convivido se convierten en enemigos irreconciliables. Al profesor o profesora de Música le pediría que me abriera los ojos a la música, como bien cultural, como lenguaje y medio de comunicación no verbal y con el que estamos permanentemente en contacto, le hubiese pedido que me enseñara a oír melodías diferentes, la existencia de un lenguaje universal, que me enseñara sobre todo el cómo se puede, como he aprendido hace poco con una persona querida, percibir el silencio. Al profesor o profesora de Ciencias de la Naturaleza, le hubiese pedido que me enseñara cómo es nuestro entorno, cómo se ha generado, la necesidad de mantenerlo y cómo se cuida. A la persona que me hubiera enseñado Física y Química le hubiese pedido que me enseñara que las leyes de la naturaleza explican su funcionamiento y se adaptan a los nuevos descubrimientos y cómo los modelos se crean para explicar el mundo. Al

profesor o profesora de Educación Física le hubiera pedido que con sus enseñanzas pudiera aprender a conseguir mi desarrollo integral como ser humano. Al profesor o profesora de Matemáticas le hubiese pedido que me enseñara su lenguaje propio, el sentido del cálculo y su necesidad para crear modelos que ayudan a la ciencia a comprender el mundo actual. Al profesor o profesora de Latín le hubiese pedido que me enseñara cómo a través de esa lengua se han desarrollado un conjunto enorme de lenguas, cómo conociendo su cultura podemos explicar muchos de los acontecimientos que suceden hoy día. Al profesor o profesora de Filosofía le hubiese pedido que me enseñara a analizar los distintos tipos de conocimiento, los tipos de actividad filosófica, de la racionalidad teórica y de la racionalidad práctica, y conocer las principales preguntas que, a lo largo de la historia, se ha ido planteando la filosofía y las respuestas que el pensamiento humano ha dado.

Pero no sólo eso. Si fuera Benjamín Button probablemente me gustaría que los profesores y profesoras que me atendieran me trataran con cariño, especialmente en mi infancia de 90 años, y siempre con respeto. Que me corrigieran y explicaran lo que hago mal y sus repercusiones en la vida de los demás, que no me ocultara su pensamiento y que respetaran el mío, que me enseñaran que la vida me ha dado distintas opciones y que mi recorrido vital hubiese sido distinto según la vía por la que hubiese optado.

Y ¿qué rechazaría Benjamín Button?. Benjamín pediría que su profesor o profesora no tenga los siete pecados capitales que describía Ghandi: riqueza sin trabajo, placer sin conciencia, conocimiento sin carácter, comercio sin moral, ciencia sin humanidad, culto sin sacrificio y política sin principios.

A lo mejor pedía mucho. Por eso me centro sólo en un aspecto. Hace poco tiempo un compañero y amigo publicó en ésta misma página Web un artículo en el que relataba alguna anécdota vivida por él. Yo, que soy mayor y que viví mi niñez y parte de adolescencia en un internado, podría relatar muchas más y más sonoras. Lo hace mucho mejor el libro *Escuela y prisiones de Vicentito González, de Juan Eslava Galán*. Es sólo una forma de recordar que la profesión de enseñar siempre ha tenido dificultades. Incluso en la época que los pocos informes sociológicos existentes (Informe FOESA) señalaban que los déficit de puestos escolares para atender a los alumnos y alumnas en edad obligatoria (14 años) eran de un millón, lo que suponía que había un millón de niños y niñas que no eran atendidos.

Por manifestar esta opinión mi compañero y amigo ha sido agredido en una página sindical de Andalucía por una persona que se identifica como profesor en otra Comunidad Autónoma. Lanza un conjunto de insultos personales a alguien a quién no conoce, sólo por el hecho de haber manifestado una opinión que no le gusta. Así como vacilo en muchas cosas que pudiera decirle a los profesores y profesoras en mi adolescente senectud, si yo fuera Benjamín Button, no tengo duda de que le pediría a los responsables educativos que a esa persona, incapaz de respetar una opinión distinta de la suya ¡NO LA QUIERO COMO PROFESOR!